

## Ética de lo real. Kant, Lacan

ZUPANČIČ, ALENKA (2010).

Buenos Aires, Prometeo, 272 páginas.



Luciana Martínez

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONICET

El libro de Alenka Zupančič está compuesto por una introducción y nueve capítulos, antecidos por un elogioso prólogo de Slavoj Žižek. Este prólogo se titula “¿Por qué vale la pena luchar por Kant?” y vaticina que el libro de Zupančič será un clásico. En este texto breve, Žižek se ocupa de las relaciones entre el pensamiento práctico de Kant y el de Lacan. Sostiene que esas relaciones permiten una comprensión de circunstancias políticas actuales. Žižek inscribe las tesis de Zupančič en este marco teórico y afirma que su libro “no es sólo un verdadero acontecimiento filosófico, sino también una intervención crucial en los debates ético-políticos de la actualidad” (p. 14).

En la introducción que hallamos a continuación, la filósofa eslovaca presenta el marco conceptual y el objetivo de su trabajo. De acuerdo con sus indicaciones, en el libro ella parte de un dato: la puesta en crisis de la ética por parte del psicoanálisis, y ofrece un diagnóstico: la crisis se vincula con la discusión del psicoanálisis con la filosofía práctica de Kant. En virtud de estos señalamientos, Zupančič describe algunos aspectos de la incidencia del pensamiento del filósofo de Königsberg en las tesis de Lacan. Con ese fin, indica algunas continuidades y diferencias entre ambos pensadores. El objetivo específico del libro de Zupančič está anunciado en su título: se trata de ofrecer una *ética de lo real*, explorando y exhibiendo la dimensión de lo real, en sentido lacaniano, que opera en la ética.

El primer capítulo se titula “La patología (-moral) de la vida diaria”. Allí, la argumentación comienza explorando la relación entre lo ético y lo patológico en la filosofía de Kant. La explicación se demora en lo infundado de la situación subjetiva en la que se teme la pérdida de lo patológico al ingresar en el ámbito de la ética. Zupančič sostiene que ese temor de cancelar el plano patológico en un planteo ético no repara en que cuando se abandona el *pathos* concebido como el núcleo del ser no hay un sujeto permanente en la base para experimentar tal pérdida. Luego, se ocupa rápidamente de presentar el problema del objeto del deseo y la discusión kantiana de la diferenciación, corriente en su época, entre la facultad superior y la facultad inferior de desear. A continuación, se

detiene en la distinción kantiana entre la legalidad y la moralidad e interpreta que en ella el ámbito ético presenta un excedente respecto del ámbito legal. Y a partir de la consideración de ese exceso propone una analogía entre estas relaciones y las que se dan según Lacan entre lo cognoscible y lo real. Zupančič reconstruye el lugar de la *forma* en la ética para dar cuenta del exceso que la caracteriza y precisa, a la luz de la noción de *plus-de-goce*, la continuidad con el sistema lacaniano.

“El sujeto de la libertad” es el título del segundo capítulo. Su punto de partida es un dato de los textos de Kant: la tesis del sujeto (práctico) dividido, un sujeto que es, por un lado, patológico y, por el otro, libre. Zupančič desarrolla en la primera sección del capítulo esa relación, a partir del concepto de libertad que se encuentra en la *Crítica de la razón práctica* de Kant, en particular en su Analítica. La segunda parte del capítulo presenta el argumento por el que el filósofo establece la distinción entre la culpa y la conciencia moral, y pretende clarificarlo por medio de ejemplos clínicos acerca del sentimiento de culpa. En el desarrollo de esa distinción, alcanza una aparente paradoja: en la filosofía práctica de Kant el sujeto parece no poder saberse libre, por un lado, y ser responsable en todos sus actos, por otro. Zupančič encuentra que ese conflicto se resuelve mediante la distinción de dos niveles de la causalidad. La explicación de esa resolución recurre al vocabulario y a los desarrollos teóricos lacanianos, puesto que la autora considera que no se encuentra suficientemente precisada en el sistema de Kant. Finalmente, en continuidad con el planteo previo, Zupančič se ocupa del sujeto de la razón práctica, estableciendo su estructura tripartita: el yo fenoménico, el yo nouménico y un *acto de espontaneidad* que no puede subsumirse bajo ninguno de los otros, i.e. el sujeto transcendental.

El tercer capítulo se titula “La mentira”. El punto de partida es una discusión entre Kant y Constant, iniciada por una atribución de este a Kant de un argumento que no se encontraba en sus textos, y que sin embargo Kant asumió como propio y defendió públicamente. A saber, el argumento según el cual es incorrecto mentir a un criminal que persigue al

amigo que alojamos en casa respecto de la localización de este último. En su objeción, Constant habría sostenido que ese argumento tenía consecuencias indeseables y habría propuesto una posibilidad *ad hoc* para salvar la doctrina kantiana: negar que los principios morales tuvieran valor absoluto. El primer punto en el que Kant se distancia de su interlocutor consiste en la distinción, que él considera necesaria, entre la verdad y la veracidad. Sólo en la última tendría injerencia la voluntad, la verdad no depende de esta. El segundo argumento contra Constant se vincula a la filosofía del derecho. En este ámbito, Kant señala que la mentira pone en crisis el contrato en el que se basa el sistema legal. Zupančič considera que este argumento es insuficiente, puesto que la razón de ser de la ley consiste en brindar un sustento más firme a la convivencia que la mera confianza en la veracidad de los otros. Para la autora, la mentira se presenta como una infracción más y no tiene un estatuto que la torne más amenazante que las otras. El tercer argumento de Kant, que Zupančič considera efectivo, se fundaría en una mala lectura de Constant. Kant habría malinterpretado la propuesta de Constant, introduciendo con ello una confusión entre los ámbitos de la ética y del derecho.

El punto de partida de la cuarta sección, que se titula “De la lógica de la ilusión a los postulados”, consiste en una consideración de la Dialéctica trascendental como la sección de la *Crítica de la razón pura* en la que Kant presenta una lógica que es independiente de los objetos, sin ser por ello arbitraria: la lógica de la ilusión se ocupa de las ideas de la razón, que son un producto necesario de esta. Luego de una caracterización somera de la lógica de la ilusión, la autora se demora en el paralogismo de la personalidad, que constituye un momento de la argumentación kantiana para demostrar que en los razonamientos acerca de la inmortalidad del alma interviene una ilusión natural y necesaria. La autora caracteriza el concepto de personalidad que Kant bosqueja en ese paralogismo y lo identifica con el concepto lacaniano del yo ideal. Luego, empleando para ello una representación gráfica de la mirada de sí a través del espejo, tomada de Lacan, proyecta ese modo de comprender la idea del alma a las otras ideas de la razón, es decir: a Dios y el mundo. Finalmente, compara punto por punto las ideas transcendentales con los postulados de la razón, que Kant presenta en la *Crítica de la razón práctica*. A partir de esta comparación, concluye que en los postulados las ideas se *materializan*: el entendimiento se encarna en el agente, que es el sujeto práctico, y la razón se encarna en Dios.

En el siguiente capítulo, “Bien y mal”, la autora se ocupa de la función que tiene el bien supremo en la argumentación de la *Crítica de la razón práctica* y su rol en la postulación de la inmortalidad del alma. Lo equipara, siguiendo un paralelismo trazado por Lacan, a la lógica sádica, en la que el principio del goce está limitado por el carácter mortal del cuerpo. Además, estudia la estructura del mal supremo y concluye que es idéntico al supremo bien. Finalmente, la autora ofrece un análisis del acto ético kantiano.

En “El acto y el mal en la literatura”, Zupančič emplea dos textos literarios para ilustrar las consideraciones previas: *Las amistades peligrosas*, de Laclos, y *Don Juan*, de Molière. Su estudio se demora en algunos pasajes de los textos y describe los fenómenos psicológicos y sociales que permiten explicar, a juicio de la autora, dos aspectos del acto kantiano, a partir de la conducta de los personajes: lo que ella denomina el “movimiento sadeano” y lo que presenta como el “movimiento don juaniano” (p. 122).

En el séptimo capítulo de su libro, “Entre la ley moral y el superyó”, Zupančič asimila la noción kantiana de deber a la noción lacaniana de ansiedad. También propone una lectura de lo sublime y de la doctrina del esquematismo. En relación con la argumentación que se presenta en este capítulo, es menester señalar dos cosas. En primer lugar, la autora ofrece una datación errónea de la *Crítica de la facultad de juzgar* (1790): sostiene que el texto es de 1799 y que es dos años posterior a otro texto de Kant, la *Metafísica de las costumbres* (1797). Esta equivocación la conduce a buscar ciertas anticipaciones de la *Crítica de la facultad de juzgar* en un texto cuya publicación es posterior a la de este. Además, en cuanto a este mismo texto, es decir, la *Crítica de la facultad de juzgar*, Zupančič sostiene una tesis cuya base textual es en principio cuestionable: afirma que no es posible juzgar que artefactos sean bellos. Ciertamente, esta tesis requiere una justificación más extensa que la que recibe en este libro, ya que Kant dedica varios párrafos de la Deducción de los juicios estéticos, en la primera parte de la *Crítica de la facultad de juzgar*, a fundamentar las condiciones de la belleza artística.

La octava sección, “La ética y la tragedia en el psicoanálisis”, inicia con una descripción de la lectura psicoanalítica de algunos mitos. A continuación, la autora reconstruye en líneas generales algunas premisas de las críticas de Hegel y de Lacan a Kant y pretende mostrar que resultan insatisfactorias. A raíz de esto, retoma y explica el vocabulario lacaniano a partir del cual intenta clarificar el planteo de la ética de Kant.

En el último apartado, intitulado “Y por lo tanto...”, la autora brinda algunas claves para comprender en qué consiste la “ética de lo real” desde el punto de vista de la dialéctica de la finitud e infinitud. Si bien retoma algunas de las tesis de los capítulos previos, no resulta evidente que las afirmaciones que se suceden en la sección sean consecuencia de los planteos antecedentes. El texto es poco claro y no permite resolver una inquietud que podría conmovir al lector desde el inicio mismo del libro, a saber: cuál es el hilo conductor y cuáles son las condiciones metodológicas de un planteo que retoma elementos de la filosofía de Kant, del psicoanálisis lacaniano y de una lectura psicologizante de la literatura occidental.

A lo largo del texto, la acumulación de términos provenientes de vocabularios distintos dificulta la

lectura. La interpretación de Kant, en particular, es por momentos imprecisa, y su presentación saltea dificultades inherentes al pensamiento del filósofo y a la literatura que lo ha estudiado. La argumentación es confusa y, por eso, no siempre concluyente. No obstante, el planteo de Zupančič podría resultar de interés para quienes se dedican al estudio de la ética y para quienes buscan elementos comunes a la filosofía y el psicoanálisis. Es notable el intento de la autora por poner en diálogo dos disciplinas en principio divergentes, el criticismo kantiano y el psicoanálisis lacaniano, en el marco de un planteo ético novedoso. Por ese motivo, el libro constituye una contribución valiosa para quienes investigan la ética o el diálogo entre ambas tradiciones.